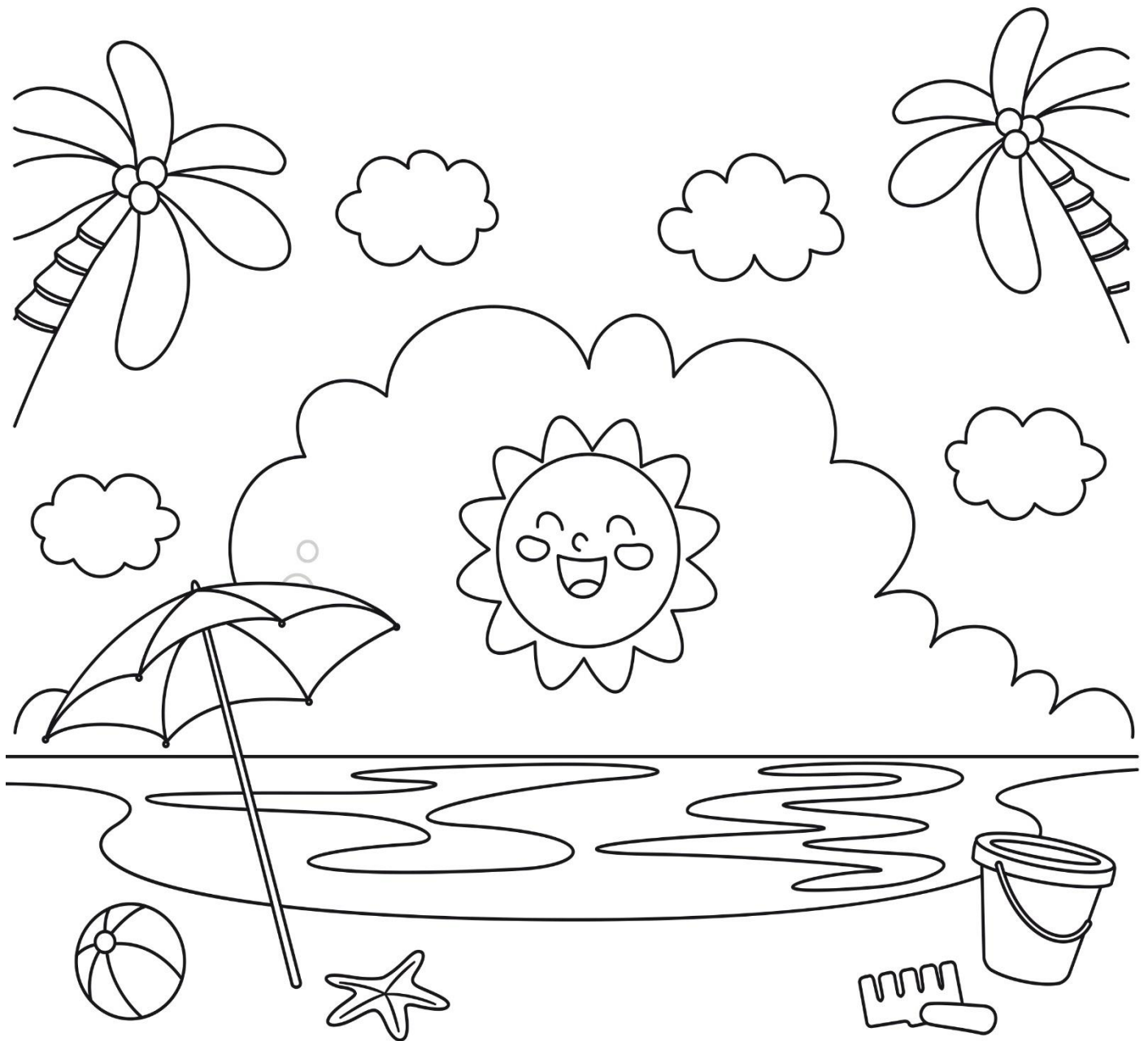


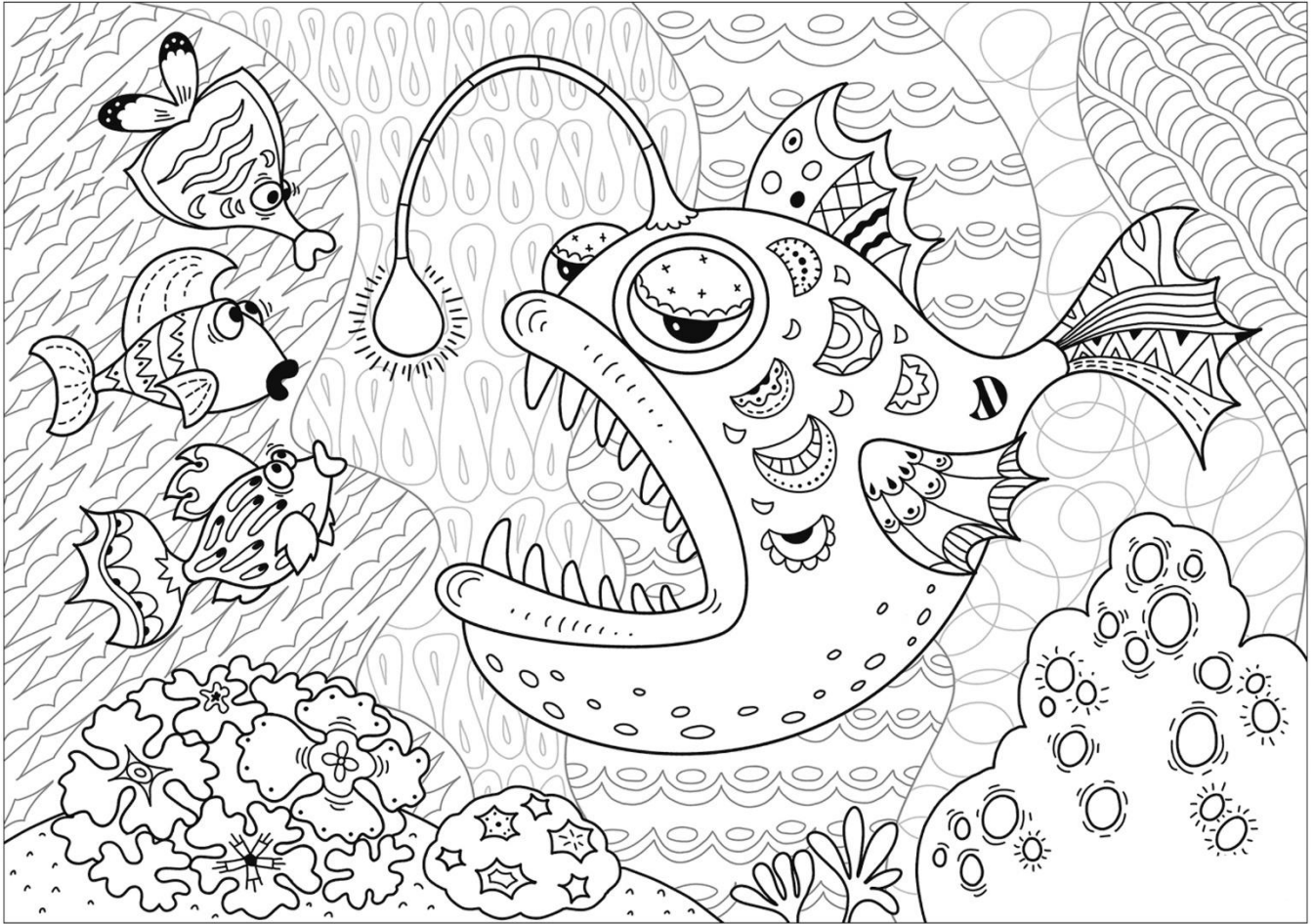
¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házme lo saber, si tienes inteligencia. ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella cordel? ¿Sobre qué están fundadas sus bases? ¿O quién puso su piedra angular, Cuando alababan todas las estrellas del alba, Y se regocijaban todos los hijos de Dios? (Job 38:4-7)



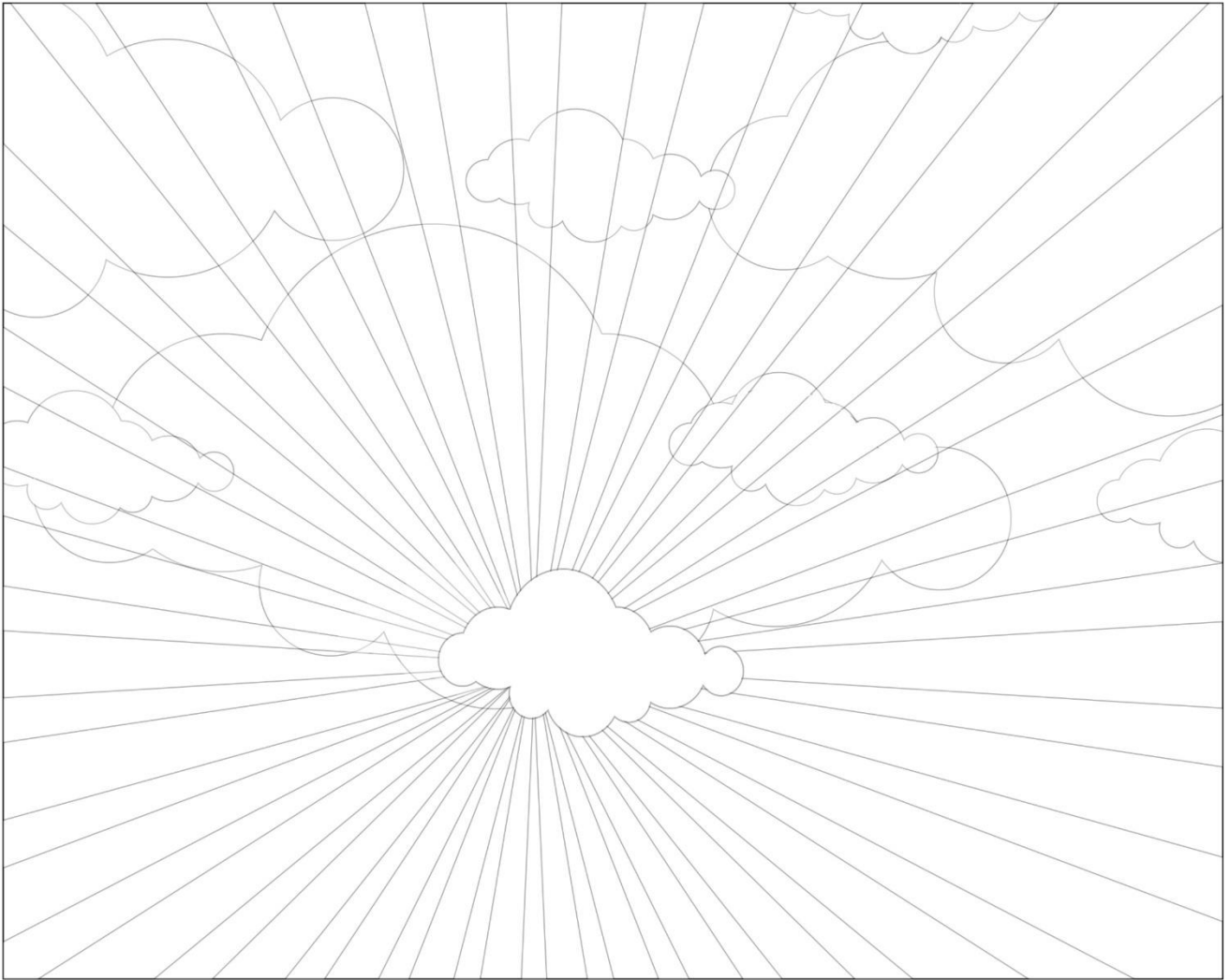
¿Quién encerró con puertas el mar,
cuando se derramaba saliéndose de su seno,
cuando puse yo nubes por vestidura suya,
y por su faja oscuridad, Y establecí sobre él mi decreto,
Le puse puertas y cerrojo, y dije: Hasta aquí llegarás,
y no pasarás adelante, y ahí parará el orgullo de tus olas?
(Job 38:8-11)



¿Has mandado tú a la mañana en tus días?
¿Has mostrado al alba su lugar,
para que ocupe los fines de la tierra,
y para que sean sacudidos de ella los impíos?
Ella muda luego de aspecto como barro bajo el sello,
y viene a estar como con vestidura;
Mas la luz de los impíos es quitada de ellos,
y el brazo enaltecido es quebrantado.
(Job 38:12-15)



¿Has visitado el misterioso abismo
donde tiene sus fuentes el océano?
¿Has visto dónde están las puertas del
tenebroso reino de la muerte?
¿Tienes idea de la anchura de la tierra?
¡Dímelo, si en verdad lo sabes todo!
(Job 38:16-18)



¿En dónde están guardadas la luz y las tinieblas?

¿Sabes hacerlas llegar hasta el último rincón

y que luego regresen a su casa?

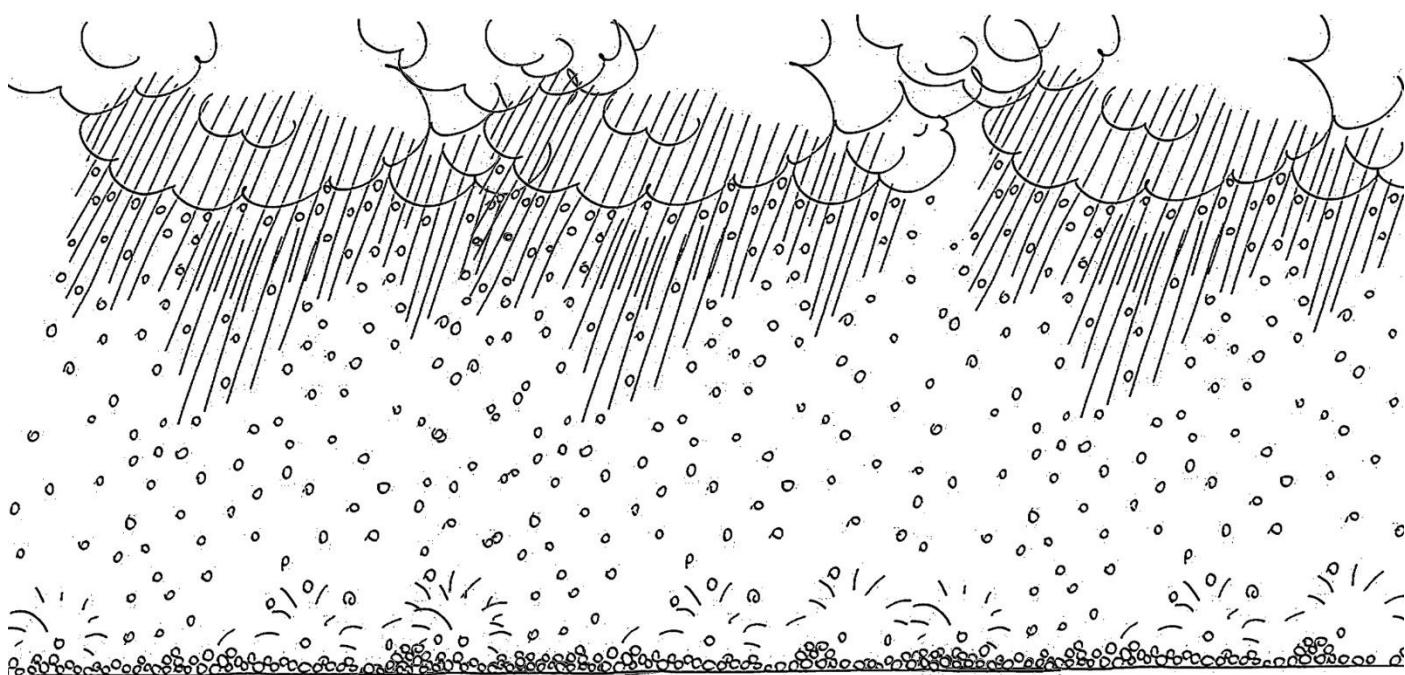
¡Seguramente lo sabes, pues tienes tantos años

que para entonces ya habrías nacido!

(Job 38:19-21)



¿Has entrado tú en los tesoros de la nieve,
o has visto los tesoros del granizo,
que tengo reservados para el tiempo de angustia,
Para el día de la guerra y de la batalla? (Job 38:22-23)





www.kiddicolour.com ©2018

¿Qué caminos sigue la luz al repartirse?

¿Cómo se extiende el viento del este sobre el mundo?

¿Quién abre una salida al aguacero

y señala el camino a la tormenta

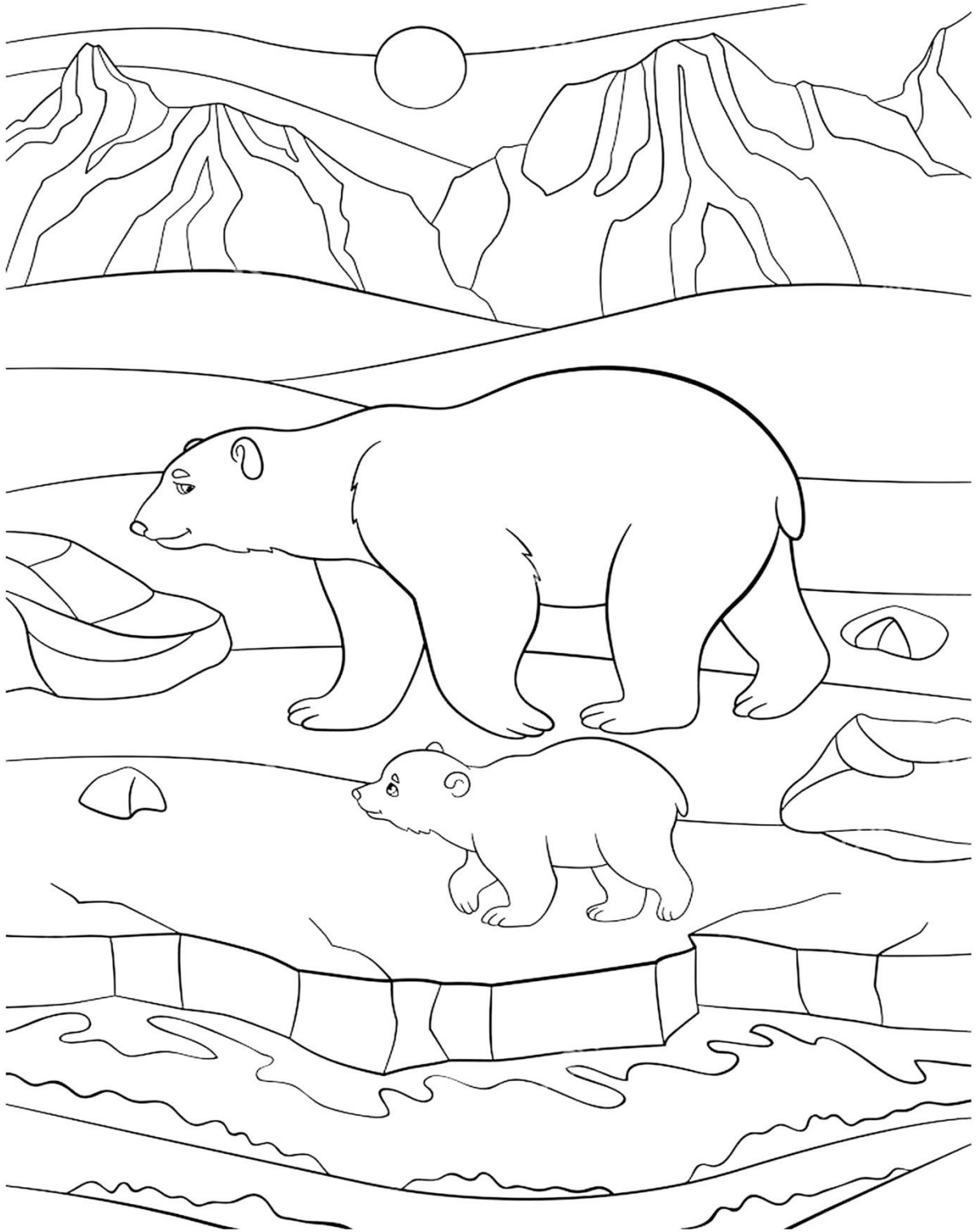
para que llueva en el desierto,

en lugares donde nadie vive; para que riegue

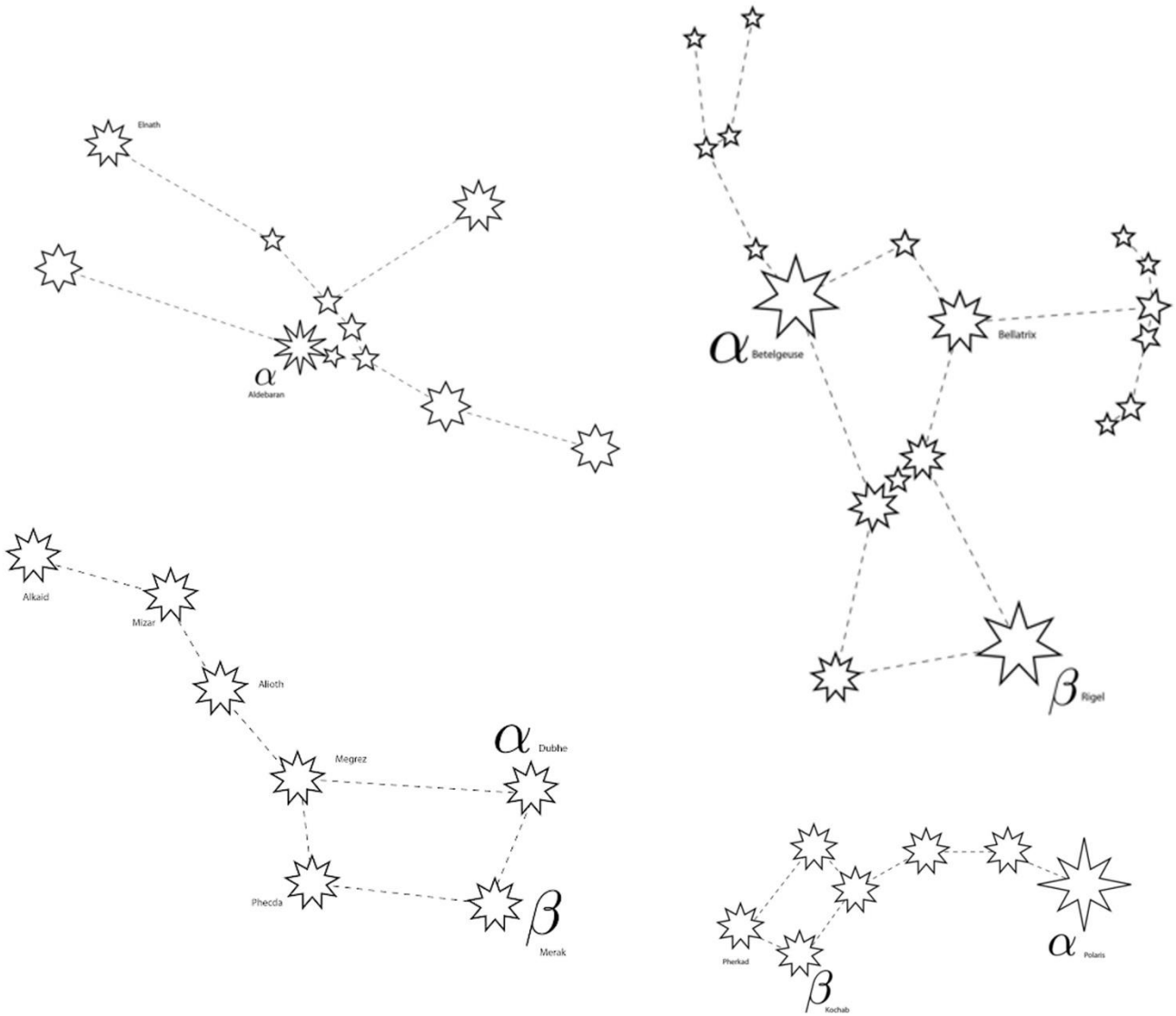
la tierra desolada y haga brotar la hierba?

¿Quién es el padre de la lluvia y del rocío?

(Job 38:25-28)



¿Quién es la madre del hielo y de la escarcha?
¿Quién vuelve el agua dura como la piedra
y congela la superficie del océano?
(Job 38:29-30)



¿Eres tú quien mantiene unidas las Pléyades
y separadas las estrellas de Orión?

¿Eres tú quien saca a su hora al lucero de la mañana?

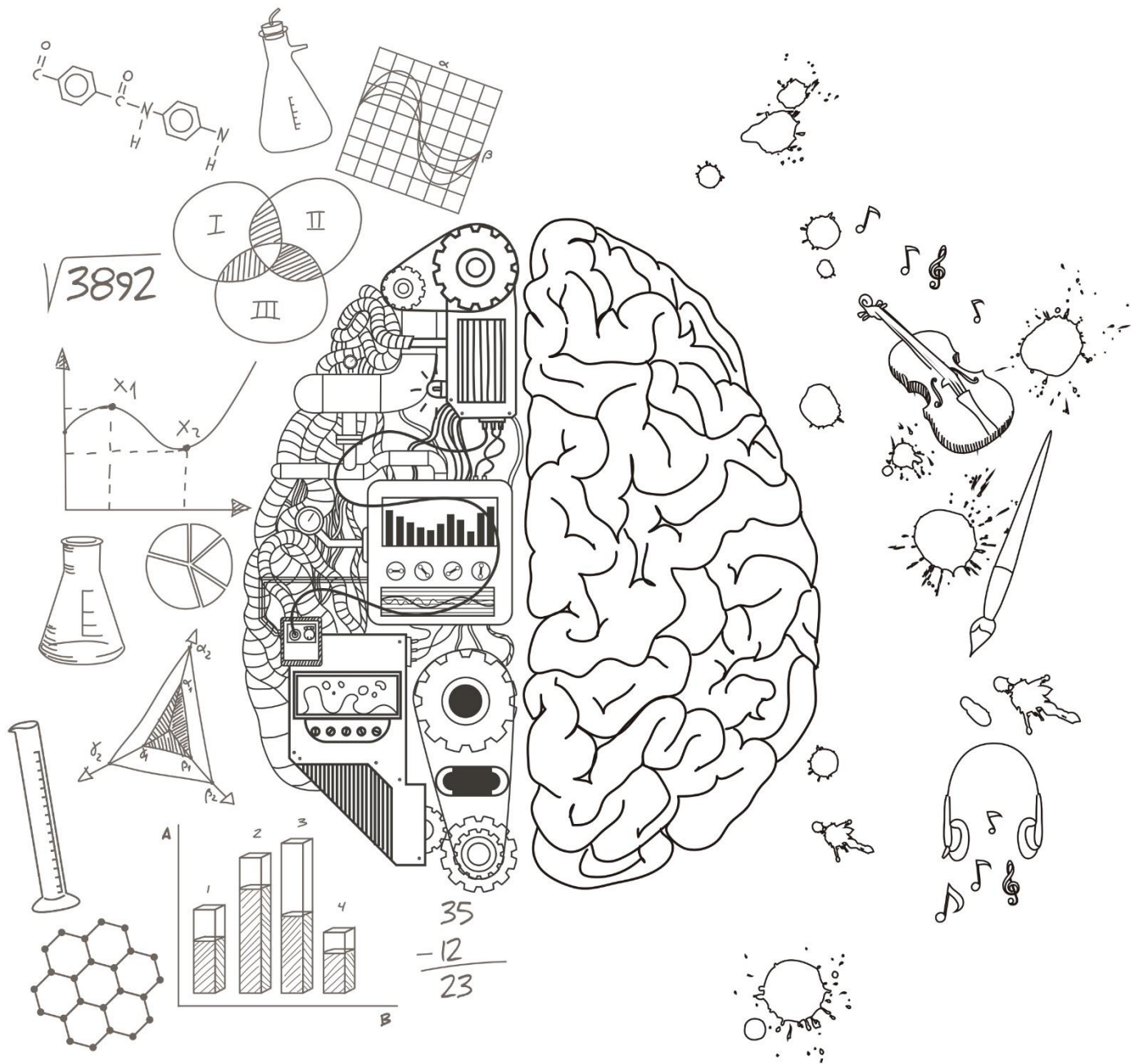
¿Eres tú quien guía a las estrellas de la Osa Mayor
y de la Osa Menor? ¿Conoces tú las leyes que
gobiernan el cielo?

¿Eres tú quien aplica esas leyes en la tierra?
(Job 38:31-33)



¿Puedes ordenar a las nubes
que te inunden de agua?

Si mandas al rayo que vaya a alguna parte,
¿acaso te responde: "estoy, a tus órdenes"?
(Job 38:34-35)



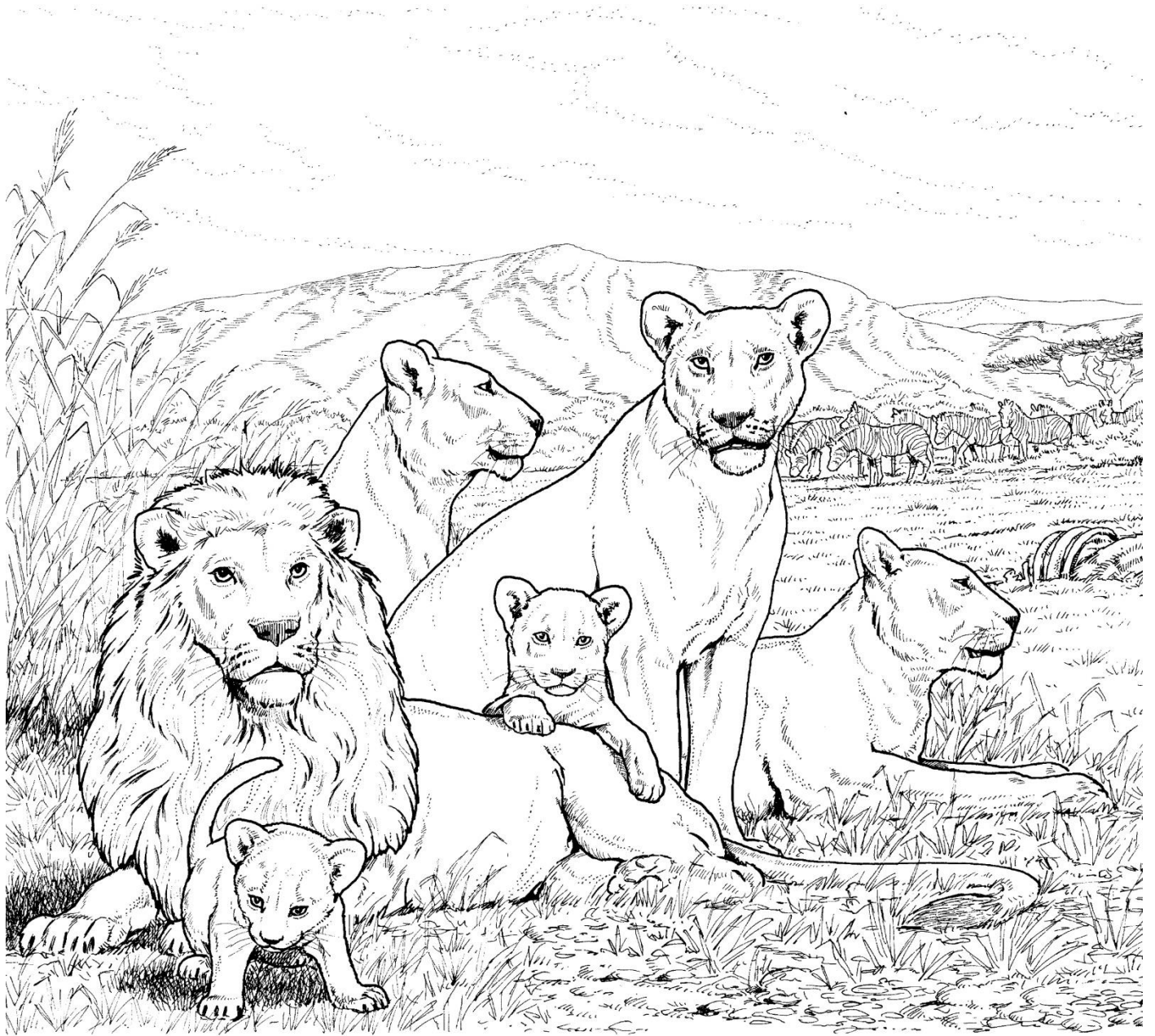
¿Quién puso
la sabiduría en el corazón?
¿O quién dio al espíritu
inteligencia?
(Job 38:36)



¿Quién puso por cuenta los cielos
con sabiduría?

Y los odres de los cielos,
¿quién los hace inclinar,
cuando el polvo se ha convertido
en dureza, y los terrones se han
pegado unos con otros?

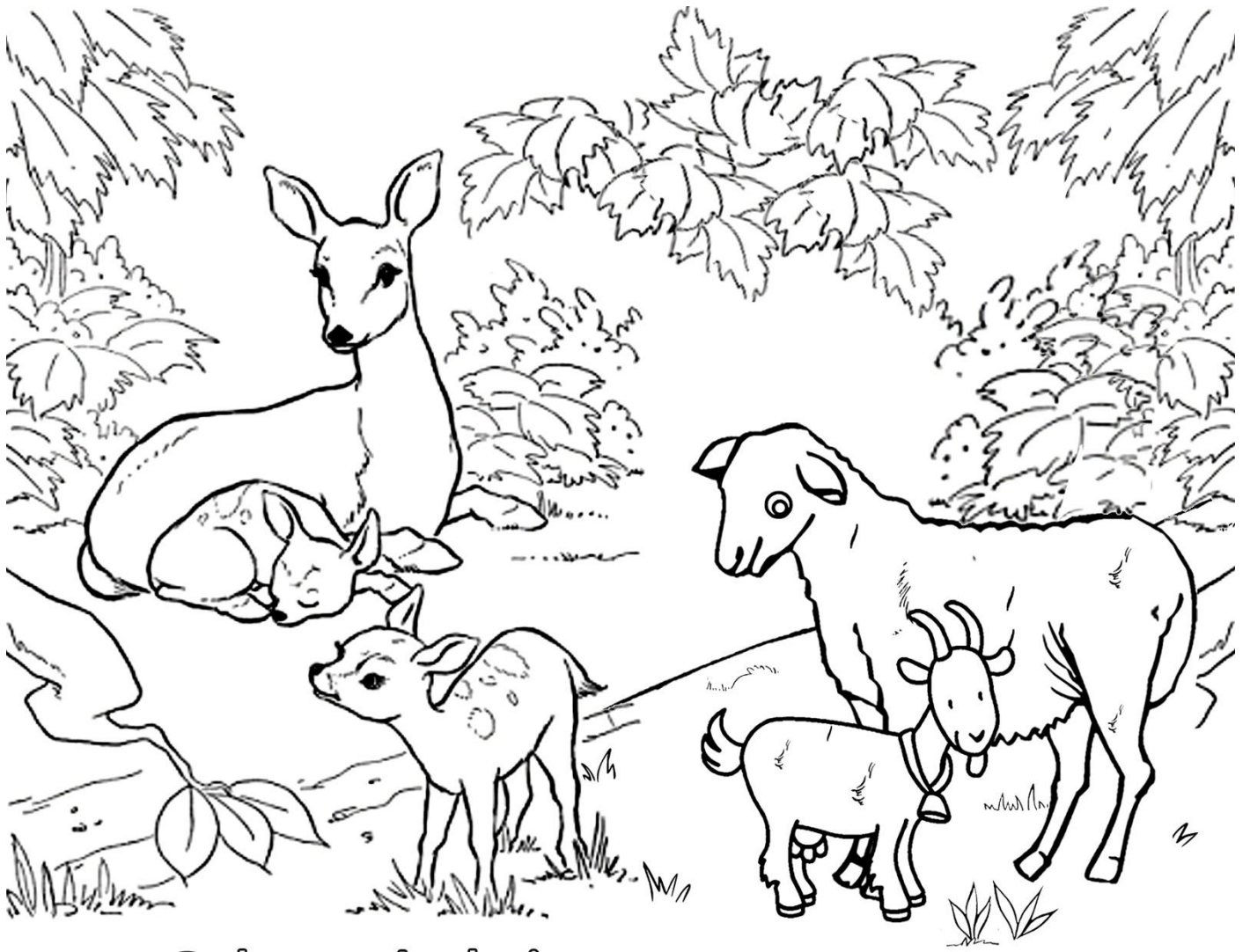
(Job 38:37-38)



¿Cazarás tú la presa para el león?
¿Saciarás el hambre de los leoncillos,
cuando están echados en las cuevas,
o se están en sus guaridas para
acechar? (Job 38:39-40)



¿Quién prepara al cuervo su alimento, cuando sus polluelos claman a Dios, y andan errantes por falta de comida? (Job 38:41)

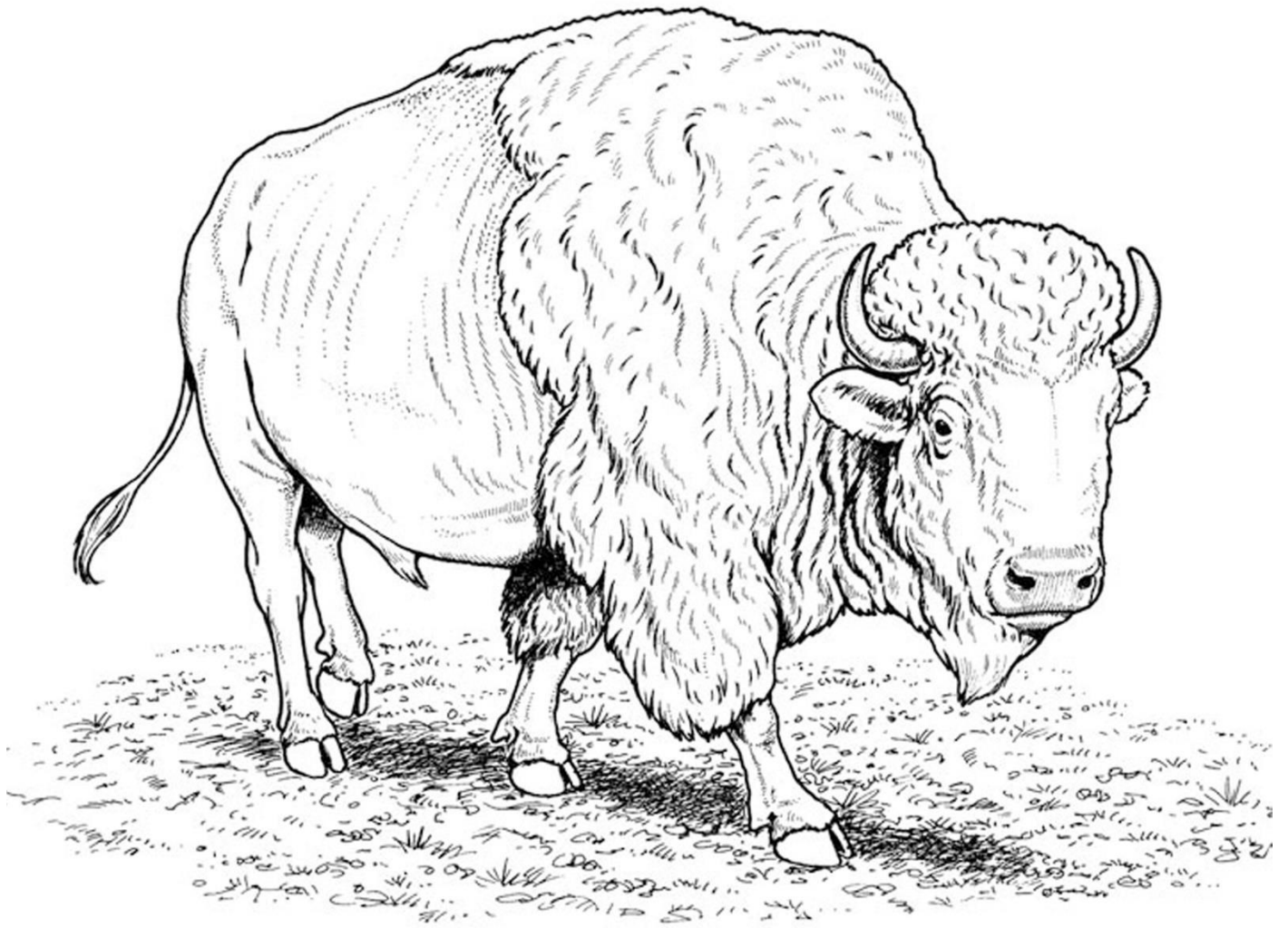


¿Sabes tú el tiempo en que paren
las cabras monteses? ¿O miraste tú las
ciervas cuando están pariendo?
¿Contaste tú los meses de su preñez,
Y sabes el tiempo cuando han de parir?
Se encorvan, hacen salir sus hijos,
Pasan sus dolores. Sus hijos se fortalecen,
crecen con el pasto;
Salen, y no vuelven a ellas.
(Job 39:1-4)



¿Quién echó libre al asno montés, y quién soltó sus ataduras? Al cual yo puse casa en la soledad, y sus moradas en lugares estériles.

Se burla de la multitud de la ciudad; No oye las voces del arriero. Lo oculto de los montes es su pasto, Y anda buscando toda cosa verde.
(Job 39:5-8)



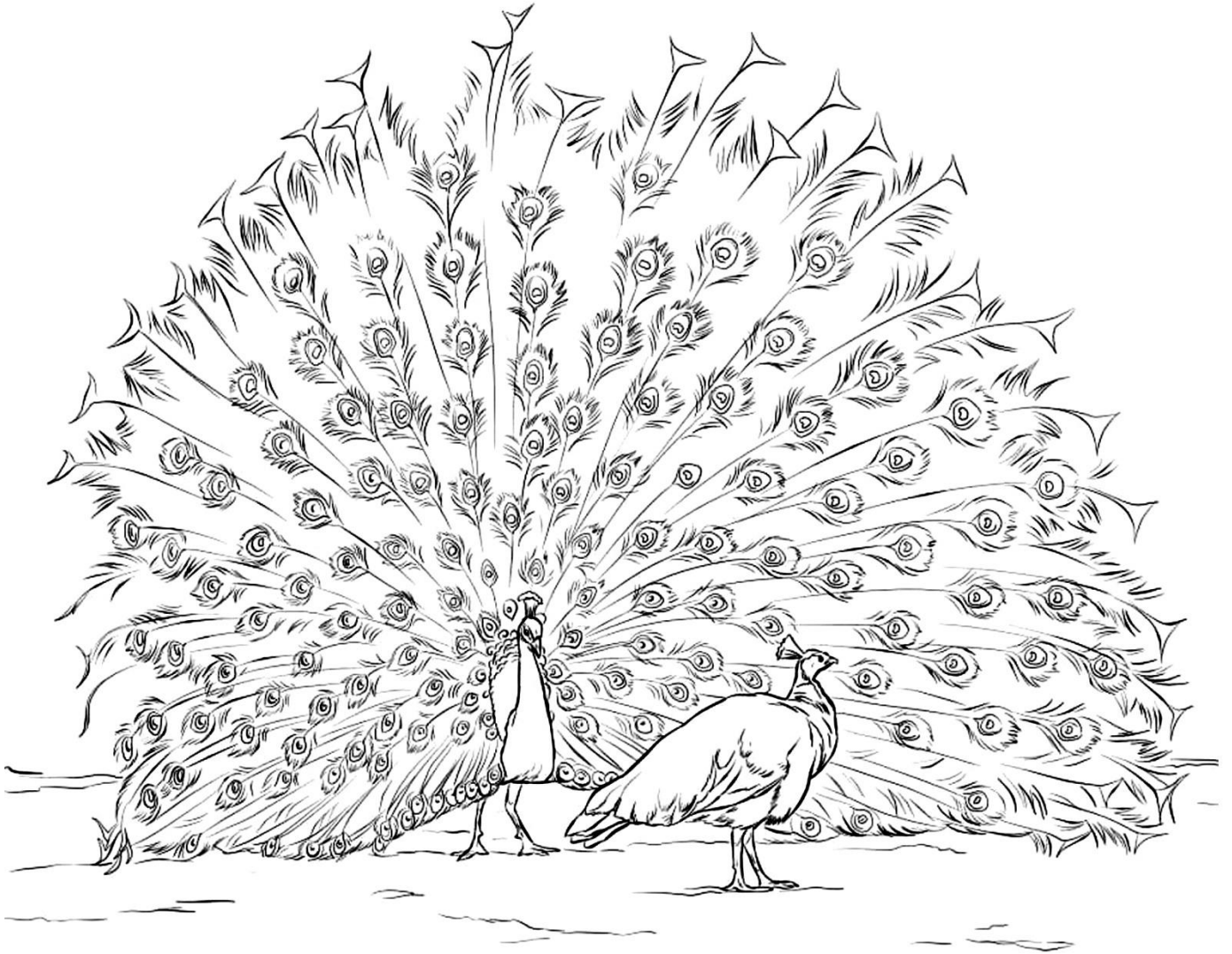
¿Querrá el búfalo servirte a ti, o quedar en
tu pesebre? ¿Atarás tú al búfalo con
coyunda para el surco?

¿Labrará los valles en pos de ti?

¿Confiarás tú en él, por ser grande su fuerza,
y le fiarás tu labor?

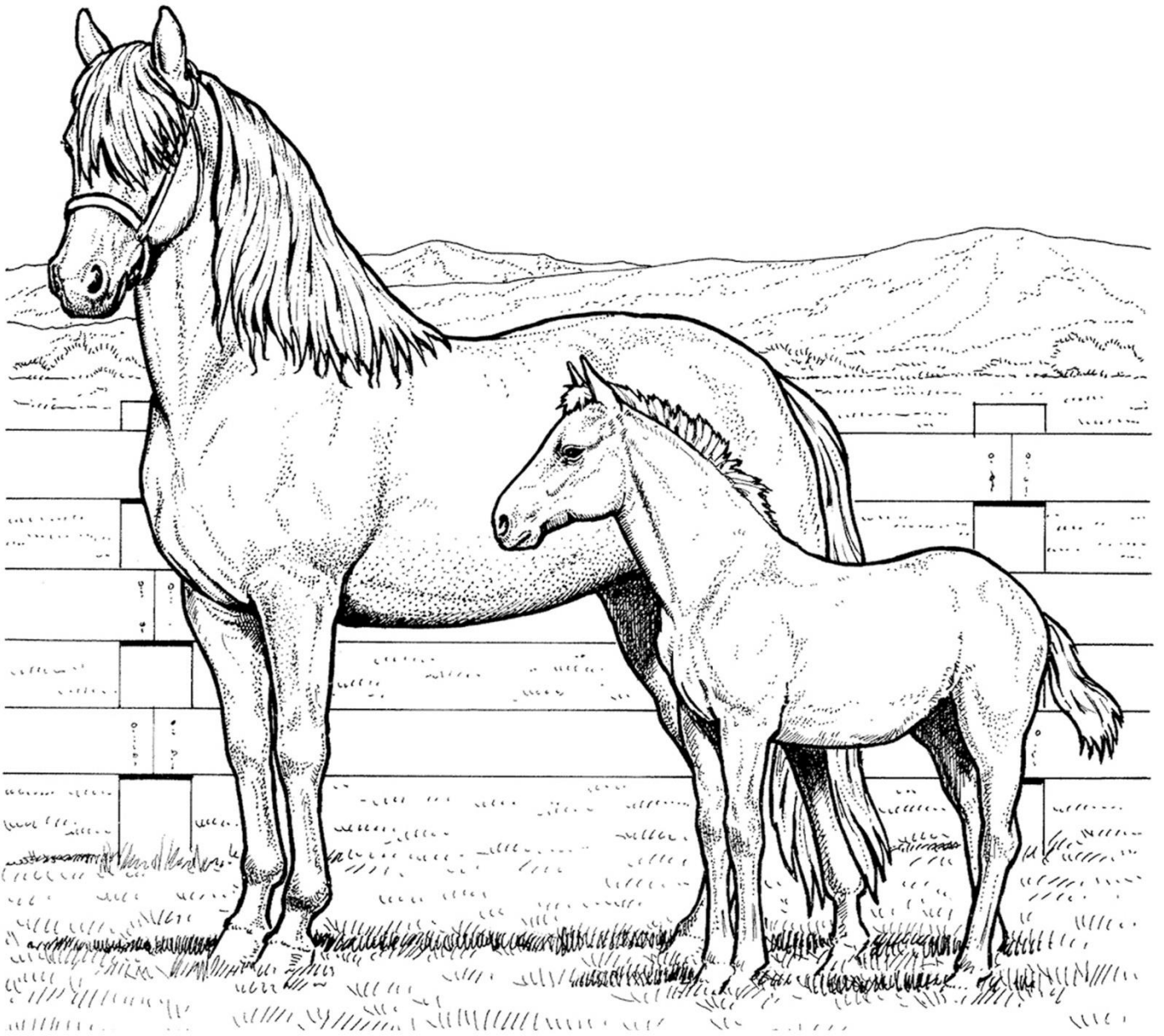
¿Fiarás de él para que recoja tu semilla,
y la junte en tu era?

(Job 39:9-12)



¿Diste tú hermosas alas al pavo real,
o alas y plumas al avestruz? El cual
desampara en la tierra sus huevos,
Y sobre el polvo los calienta, y olvida
que el pie los puede pisar, y que puede
quebrarlos la bestia del campo.

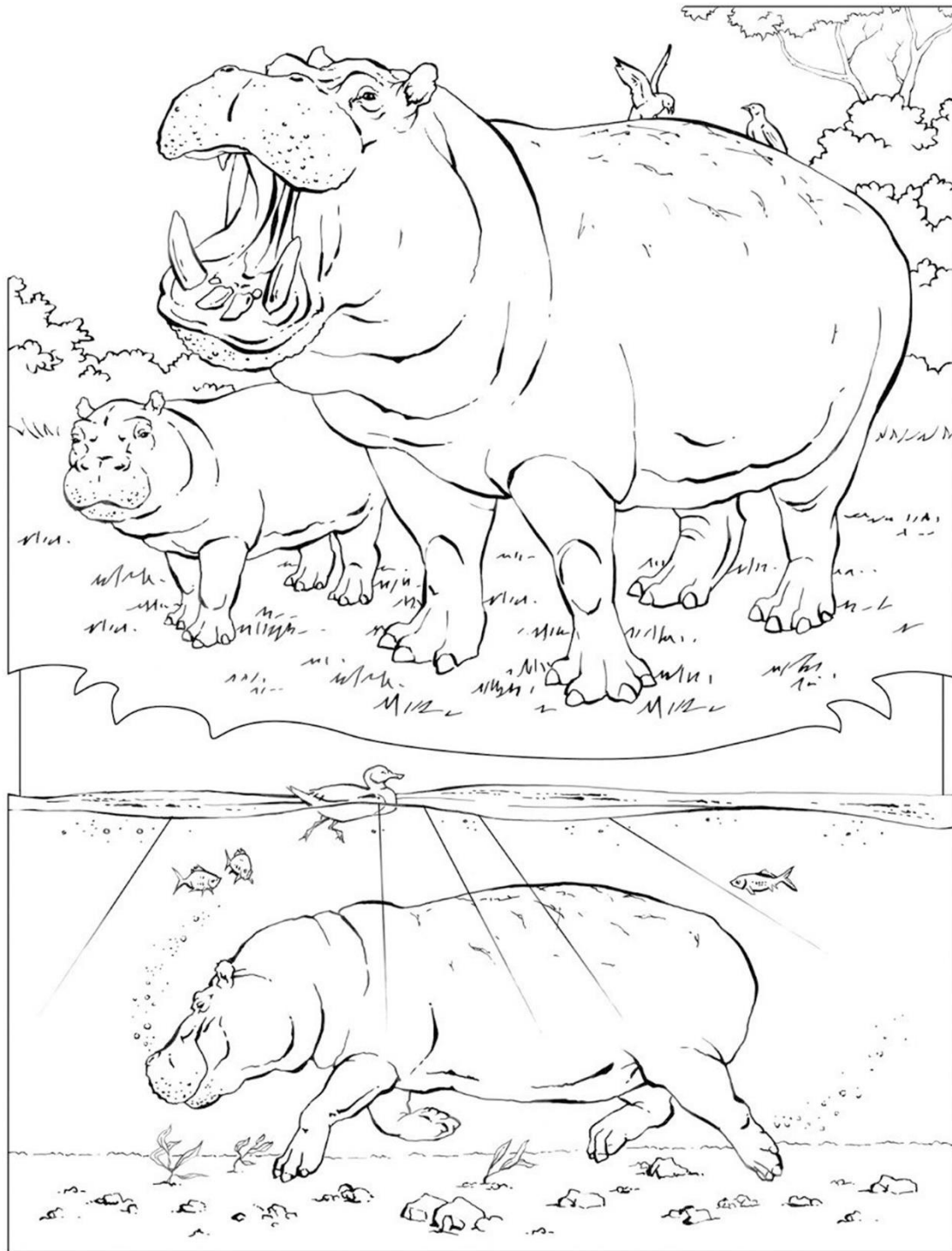
Se endurece para con sus hijos, como si no
fuesen suyos, no temiendo que su trabajo
haya sido en vano; Porque le privó Dios de
sabiduría, y no le dio inteligencia. Luego que
se levanta en alto, se burla del caballo y
de su jinete. (Job 39:13-18)



¿Diste tú al caballo la fuerza? ¿Vestiste tú su cuello de crines ondulantes? ¿Le intimidarás tú como a langosta? El resoplido de su nariz es formidable. Escarba la tierra, se alegra en su fuerza, sale al encuentro de las armas; Hace burla del espanto, y no teme, ni vuelve el rostro delante de la espada. Contra él suenan la aljaba, el hierro de la lanza y de la jabalina; Y él con ímpetu y furor escarba la tierra, sin importarle el sonido de la trompeta; Antes como que dice entre los clarines: ¡Ea! y desde lejos huele la batalla, el grito de los capitanes, y el vocerío. (Job 39:19-25)



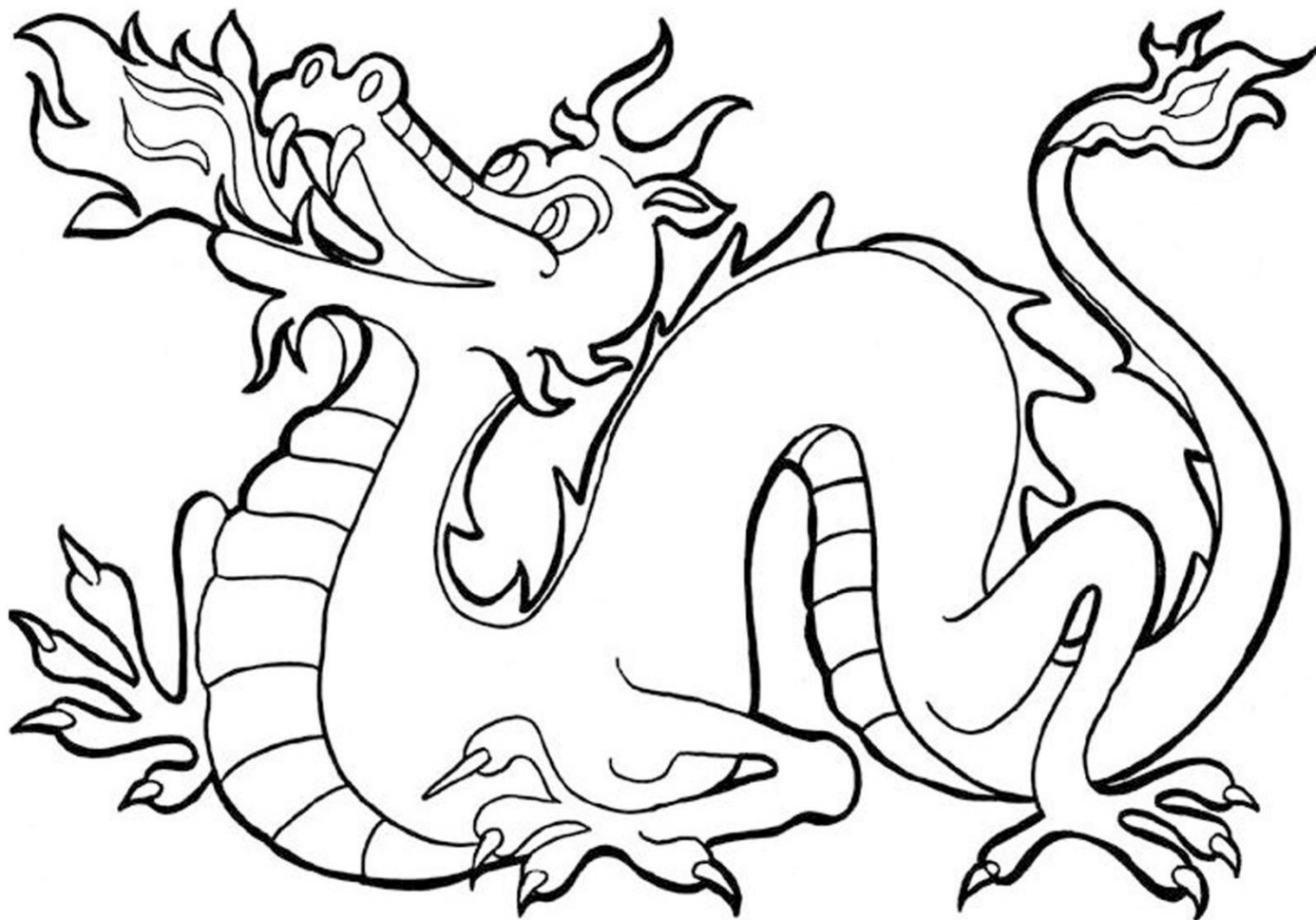
¿Vuela el gavián por tu sabiduría, y extiende hacia el sur sus alas? ¿Se remonta el águila por tu mandamiento, y pone en alto su nido? Ella habita y mora en la peña, En la cumbre del peñasco y de la roca. Desde allí acecha la presa; Sus ojos observan de muy lejos. Sus polluelos chupan la sangre; Y donde hubiere cadáveres, allí está ella. (Job 39:26-30)



He aquí ahora behemot, el cual hice como a ti; Hierba come como buey. He aquí ahora que su fuerza está en sus lomos, y su vigor en los músculos de su vientre. Su cola mueve como un cedro, y los nervios de sus muslos están entretejidos. Sus huesos son fuertes como bronce, y sus miembros como barras de hierro. El es el principio de los caminos de Dios; El que lo hizo, puede hacer que su espada a él se acerque. Ciertamente los montes producen hierba para él; y toda bestia del campo retoza allá. Se echará debajo de las sombras, en lo oculto de las cañas y de los lugares húmedos. Los árboles sombríos lo cubren con su sombra; los sauces del arroyo lo rodean. He aquí, sale de madre el río, pero él no se inmuta; tranquilo está, aunque todo un Jordán se estrelle contra su boca. ¿Lo tomará alguno cuando está vigilante, y horadará su nariz? (Job 40:15-24)

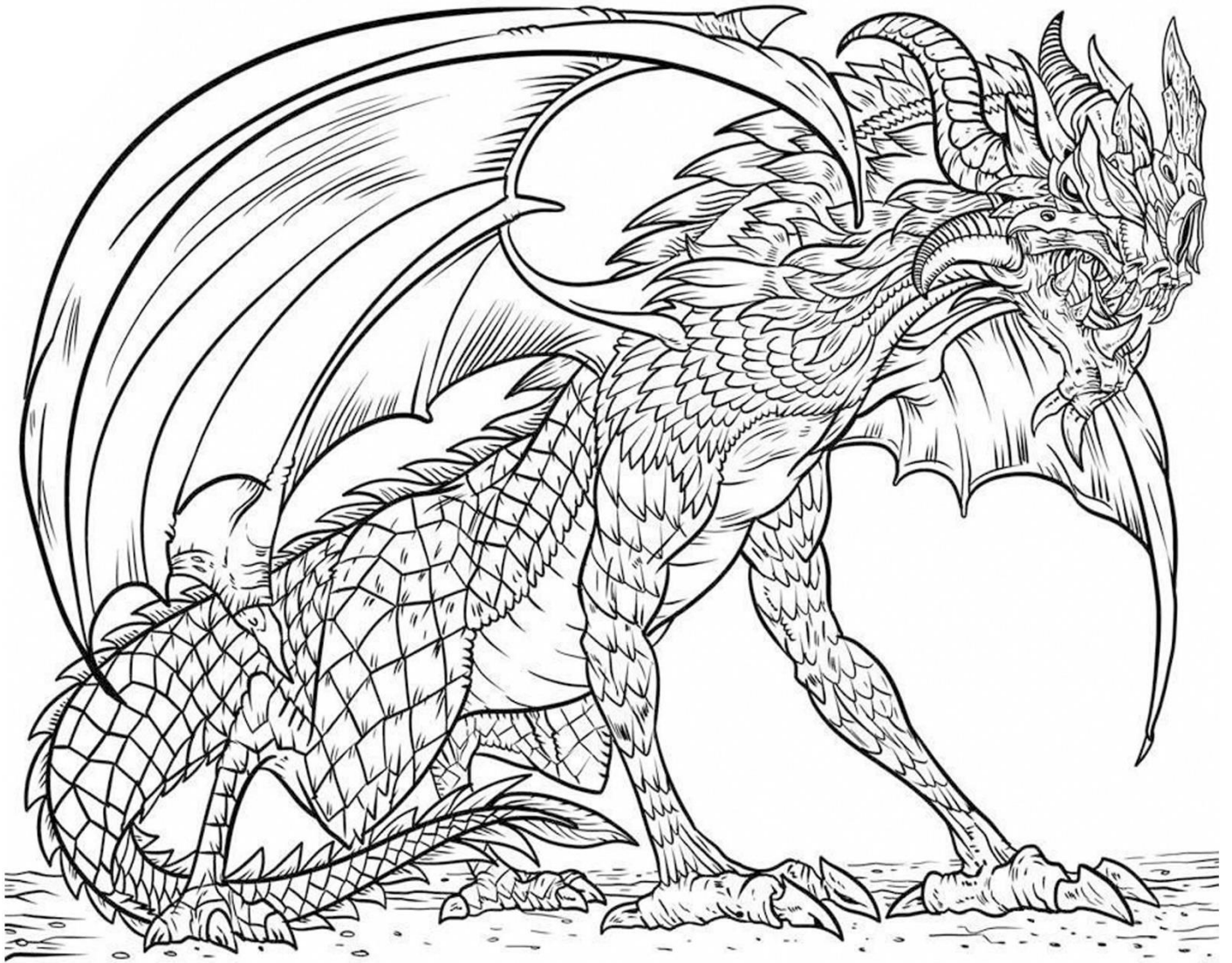


¿Sacarás tú al leviatán con anzuelo, o con cuerda que le eches en su lengua? ¿Pondrás tú sogas en sus narices, Y horadarás con garfio su quijada? ¿Multiplicará él ruegos para contigo? ¿Te hablará él lisonjas? ¿Hará pacto contigo Para que lo tomes por siervo perpetuo? ¿Jugarás con él como con pájaro, o lo atarás para tus niñas? ¿Harán de él banquete los compañeros? ¿Lo repartirán entre los mercaderes? ¿Cortarás tú con cuchillo su piel, o con arpón de pescadores su cabeza? Pon tu mano sobre él; te acordarás de la batalla, y nunca más volverás. He aquí que la esperanza acerca de él será burlada, Porque aun a su sola vista se desmayarán. (Job 41: 1-9)



Nadie hay tan osado que lo despierte; ¿Quién, pues, podrá estar delante de mí? ¿Quién me ha dado a mí primero, para que yo restituya? Todo lo que hay debajo del cielo es mío. No guardaré silencio sobre sus miembros, ni sobre sus fuerzas y la gracia de su disposición. ¿Quién descubrirá la delantera de su vestidura? ¿Quién se acercará a él con su freno doble?

¿Quién abrirá las puertas de su rostro? Las hileras de sus dientes espantan. La gloria de su vestido son escudos fuertes, cerrados entre sí estrechamente. El uno se junta con el otro, que viento no entra entre ellos. Pegado está el uno con el otro; Están trabados entre sí, que no se pueden apartar. Con sus estornudos enciende lumbre, y sus ojos son como los párpados del alba. De su boca salen hachones de fuego; Centellas de fuego proceden de sus narices sale humo, como de una olla o caldero que hierve. Su aliento enciende los carbones, y de su boca sale llama. (Job 41: 10-21)



En su cerviz está la fuerza, y delante de él se esparce el desaliento. Las partes más flojas de su carne están endurecidas; Están en él firmes, y no se mueven. Su corazón es firme como una piedra, y fuerte como la muela de abajo. De su grandeza tienen temor los fuertes, y a causa de su desfallecimiento hacen por purificarse. Cuando alguno lo alcanzare, ni espada, ni lanza, ni dardo, ni coselete durará. Estima como paja el hierro, Y el bronce como leño podrido. Saeta no le hace huir, Las piedras de honda le son como paja. Tiene toda arma por hojarasca, y del blandir de la jabalina se burla. Por debajo tiene agudas conchas; Imprime su agudez en el suelo. Hace hervir como una olla el mar profundo, y lo vuelve como una olla de unguento. En pos de sí hace resplandecer la senda, que parece que el abismo es cano. No hay sobre la tierra quien se le parezca; Animal hecho exento de temor. Menosprecia toda cosa alta; Es rey sobre todos los soberbios. (Job 41: 22-34)